

EL HOSPITAL DE VILLARENTE

Por T. Burón

El hospital de Villarente fue creado en pleno siglo XVI por los mismos motivos que lo fueran otros muchos: servir a los peregrinos, pobres y caminantes (1). A través de tres siglos de existencia, este hospital nos muestra la transformación de la beneficencia medieval a la época moderna. El hospital de Villarente tuvo el privilegio de cumplir, en dos épocas distintas de su historia, con el mismo fin genérico: servir a necesitados, pobres o peregrinos. Las circunstancias hicieron que en la primera sirviera a peregrinos voluntarios, y en la segunda a los que a su pesar se veían obligados a peregrinar sin bordón, ya que tal era el fin de muchos niños abandonados.

Es difícil decidir cuándo fue más eficaz dentro del distinto contexto en que se desarrollaron sus actividades, no es solamente competencia de su historia; sin embargo, puede decirse que gracias a su continuidad, tanto en un caso como en otro, consiguió los objetivos fundamentales: como hospital, de una manera explícita; como agregado al hospicio provincial, constituyendo uno de los primeros auxilios que se disponen para el mismo en los momentos más críticos por que atravesó el hospicio.

El hecho de que parte de los datos descriptivos procedan de libros de contabilidad, permitiría citas reiterativas, que he procurado reducir lo más posible; no obstante, se puede apreciar el trato que se daba a los acogidos en el hospital, proporcionándoles todos los bienes y atenciones de que éste podía disponer. La asistencia que recibían los acogidos, más que ofrecida era compartida.

Asimismo, se puede verificar la múltiple legislación que sobre hospitales, pobres y peregrinos se dicta, sobre todo a partir de siglo XVI, y que afecta a este centro benéfico, así como que tampoco tal legislación se aplicaba al pie de la letra. Es también destacable el fenómeno de atención al pobre y desvalido que se opera en el siglo XVIII, si bien desde distinta perspectiva y por distintos motivos que en los siglos anteriores.



Una pequeña parte de documentos originales del Hospital, ha llegado hasta nosotros. Esto sucede gracias a haberse integrado dicho hospital en la Casa Hospicio de León. En el siglo XVIII se hizo una ordenación del archivo y se conserva copia del inventario, hecho que permite calcular sin exageración que se perdió una gran parte. Quedan unos setenta documentos: libros, legajos y papeles sueltos.

(1) Ser pobre, peregrino o enfermo, puede considerarse en esta época como un pasaporte para recibir atenciones en el hospital. Quede claro que en el hospital se ejercía la caridad y la atención de forma extensiva.

Otros documentos que completan su historia:

Archivo Catedral de León, números 3.414 a 3.439.

Archivo Histórico Nacional, sección de Clero, libro 5.527.

Referencias sobre el hospital, pueden encontrarse en:

José María Quadrado: *Recuerdos y bellezas de España. Asturias y León. Madrid, 1855, pág. 382.*

Gómez Moreno: *Catálogo Monumental. León.—Madrid, 1926.*

J. C. Torbado: *Catedral de León. Retablo de la capilla del Cristo.* Archivo Español de Arte y Arqueología. 1931, pág. 231.

Juan Uría Riu, L. Vázquez de Parga y J. M. Lacarra: *Las peregrinaciones a Santiago*, tomo 1.º, 637 y siguientes.

Vicente Serrano Serrano: *Noticia sobre la fundación del Hospital de Nuestra Señora la Blanca de Puente Villarente.* Actas del I Congreso español de historia de la medicina, 1963, págs. 489 y ss.

Waldo Merino: *Arquitectura hispano-flamenca en León.* Institución Fray Bernardino de Sahagún. León, 1974, págs. 259-261.

Antonio Viñayo: *El Camino de Santiago en tierra de León.* León, Everest, 1976, pág. 31.



Desconozco la fecha de nacimiento del fundador, si bien sabemos que hace testamento en 1536, tres años antes de su muerte, lo que permite fijar su nacimiento en la segunda mitad del siglo anterior, contando con la constancia de sus firmas en el archivo de la catedral y en el diocesano.

Andrés Pérez de Capillas fue hombre influyente. Sirvió a varios obispos. Sus riquezas quedan bien patentes a la vista de las obras de caridad que fundó; también fue hombre culto, a juzgar por su biblioteca: bachiller o doctor en leyes.

De su testamento se deduce que sus familiares allegados están enterrados en la iglesia de San Andrés, San Agustín y Santa María, del lugar de Capillas (Palencia).

Fue capellán del obispo de León Juan de Ocampo, oficial y servidor de Alfonso de Valdizuelo (2) y del sucesor, Francisco Desprats, y del obispo Sancho de Acebes.

Gozó de una serie de beneficios y prebendas, al estilo de la época; unos dieciséis, el más conocido como arcediano de Tria-Castela (3). Representó a León como negociador de una amnistía para los comuneros de estas tierras, según el documento 775 del Archivo Municipal.

Se acreditó como hombre generoso y flexible. Deja plena libertad a los ejecutores de su testamento. Se preocupa de que sus servidores tengan asegurado un sueldo después de su muerte. Adoptó a dos huérfanas, Cecilica y Catalinica, cuya madre murió en el hospital que él fundara. Su refinamiento y gusto por el arte lo demostró tanto en su enterramiento de la catedral como en varias obras que él dotó.

Aseguró el funcionamiento del hospital encomendando su patronato al convento de San Francisco de León, tal vez para no sobrecargar las funciones caritativas y asistenciales de la catedral (4). Tenía conocimiento de los problemas de la hospitalidad, pues en su testamento dice: "por cuanto tuve cargo del hospital de santo Antón mucho tiempo por el abad de san Marciel Guillem Desprats...". Supo buscarse un bienhechor importante, Lorenzo Pérez, y asociarle a su obra.

(2) En León, desde 1486 hasta 1500 .

(3) Aparece como provisor en varios lugares desde 1505, en el Archivo Diocesano y de la Catedral. Ver nota 4.

(4) Tomás Villacorta: *El cabildo catedral de León.* León, 1974, págs. 439-455.

Una gran parte de los bienes que conserva el hospital hasta su desaparición proceden de la dotación que hizo en vida Andrés Pérez. Otros muchos se fueron acumulando por compra o permuta. Treinta años después de su muerte y a la del cofundador, Lorenzo Pérez, se hizo un inventario de bienes del hospital. En 1575, ante Juan Méndez, escribano de Villamoros, se hizo relación de los censos y foros que ascendían a 68.148 maravedís, más una serie de animales en arrendamiento, 1.884 heminas de trigo, 24 de centeno y 6.250 maravedís en dinero.

Todos estos bienes se encontraban diseminados en pueblos próximos a Villarente, y otra parte en la zona de Valderas. Lorenzo Pérez aportó 30.436 mars., 169 cargas de trigo y otra serie menor de bienes. Cantidades éstas más que suficientes para garantizar abundantes recursos económicos para la marcha del hospital. Una prueba puede ser la abundante compra de ajuar y ornamentos hecha después de la muerte del fundador.

El hospital se construye, según voluntad del fundador, para ayudar en el accidente del río, de ahí que el hospital esté en íntima relación con éste y con el puente sobre el mismo. Todo ello motivó que ya entonces se le llamara también hospital de Puente de Villarente: "yo edificué el hospital de la Puente ... por la gran necesidad que había del por ser despoblado y por estar en camino francés y a causa del río que por allí pasa que cuando crece impide el paso a peregrinos y caminantes y por no hallar donde se recoger... (testamento).

En este contexto se explica la constante necesidad de reparaciones del puente. Cuatro importantes se hacen en el siglo XVI y XVII y, durante los dos siguientes, son decenas las documentadas en el Archivo Provincial y en el del Ayuntamiento. Cuando lo atraviesa la Pícara Justina en su camino hacia León, dice de él: "si no tuviera en medio un tirabraguero de madera, a causa de haberse quebrado por la parte más necesaria, sería transitable" (5).

En la casa se hospedaban peregrinos a partir de 1540, asegurándonos la fecha de su terminación. La solidez de su construcción no exigió reparaciones importantes, si bien en el siglo XVII y XVIII se practican reparaciones corrientes. Ninguna aparece tan importante como la que se llevó a cabo en 1817, a consecuencia de haberse alojado las tropas francesas, primero, y luego las españolas. No sólo la deterioraron sino que expoliaron muchos de sus útiles y enseres.

En pleno siglo XVIII se construye una chimenea en la planta baja, destinada a dar calor a los peregrinos; también se construyó un horno nuevo para cocer pan y se reparó la cocina.

Flanqueaba la entrada una cruz de piedra "llamada de los romeros". Es la que he descrito en un anterior artículo, publicado en esta misma Revista.

El edificio fue construido en un estilo sobrio, típico de la casa señorial del siglo XV y XVI, en su arquitectura exterior. Luce, en su puerta principal, las grandes dovelas acunadas de su arco, y en la fachada amalgama recursos renacentistas de mansión con el rasgo mudéjar del alero, todo ello en función de la típica arquitectura del pequeño hospital del siglo XVI, con patio porticado y pozo central. (Ver descripción, al final).

En el conjunto destaca la capilla del hospital. Dedicada a la Peregrina, con altar de "yeso" del siglo XVII; en los siglos XVII y XVIII, se hacen varios retoques y se le dota de retablos.

El final del hospital, como institución, no desmereció del actual inmerecido olvido en que se le tiene. En 1858 lo vendió el Estado por 7.350 reales (819 m.²) a Nicolás María Díez, vecino de León. Ya propiedad del Hospicio de León, se le cita como "Hospital de Villarente". En este momento se conservaba en buen estado. Así terminaban más de tres siglos de existencia, durante los cuales cumplió con el fin para el que fue instituido.

(5) La Pícara Justina, libro 2.º, cap. 3.º.

Se completaba el hospital con una serie de servicios anejos, tanto en su emplazamiento, como en el carácter de la institución. Tenía la doble función de servir de medios para recaudar ingresos para el hospital y de constituirse en servicios complementarios para los del mismo.

Constaba de un mesón, que el propio fundador compró y del que se quiso apropiarse indebidamente el Estado en el siglo XVIII. La comprobación con las escrituras originales de la compra, lo evitó. Contaba con cocina, bodega y abundantes establos con múltiples pesebres para las caballerías, además de un molino, situado en la pradera "del retortillo", y con dos paradas. Tenía también concesión de agua del puerto y presa propia. En 1797 se construyó una carnicería, que se enajenó junto con el mesón, y una fragua próxima al hospital y en la misma línea, al lado de la presa, al suroeste del edificio, que hoy sirve para riego. Esta prestaba sus servicios a campesinos de las proximidades, y expresamente se cita la fabricación de herraduras para las cabalgaduras de los caminantes. Se vendió en 1855 y su utillaje fue adquirido por los vecinos de Villafañe para su fragua.

El administrador representaba la máxima autoridad, sobre todas las personas, dependencias y servicios que componían el hospital; nombraba y removía al mayordomo, capellán y hospitalero; era responsable de la gestión económica rindiendo cuentas ante el patrono y un notario. Según dejó establecido el fundador, el administrador debía ser presbítero, de instalación próxima a los lugares de Villarente. Su paga en el siglo XVIII y hasta el cierre del hospital, era de 400 reales, más varias raciones en especie. De ahí que su cargo se buscara por clérigos influyentes, la mayor parte de las veces los rectores de Villarente.

Como tal hospital, cubría necesidades entre los de Mansilla y León. Al indicado motivo de su emplazamiento se debe de añadir, en primer lugar, el de la caridad. Sin descartar motivos ajenos a la pura caridad, mezclados con humanitaria hospitalidad y, a veces, signos de caballerosidad, este hospital supone una aportación importante para el esclarecimiento de un tema tan amplio como es el de la beneficencia, su evolución y sus medios. Como otros muchos, abarcaba a pobres, peregrinos, pobres vergonzantes, curaba enfermos en lo que era posible, o los trasladaba al de Sancti Spiritus, de Mansilla, o Don Gómez y San Antonio, de León, y dotaba con sus bienes la hospedería del convento de San Francisco de León. El cuidado concreto de peregrinos, pobres y enfermos se encargaba al hospitalero, que, asimismo, cuidaba del hospital y de su limpieza, de dar candela a los hospedados. La cabalgadura de que el hospital disponía, se utilizaba tanto para trasladar enfermos impedidos, como para recoger limosnas en especie por los pueblos limítrofes.

El mayordomo debía de vivir en el hospital o en pueblos limítrofes. Se encargaba de la parte económica: cobrar rentas, gastos del hospital, comprar ropas y alimentos y supervisar el cuidado que recibían los pobres.

Desde el siglo XVIII se confirma el servicio de médico a través del de Sancti Spiritus, de Mansilla. El cuidado de los enfermos se completaba con una habitación destinada a enfermería y atenciones especiales en la alimentación; agua azucarada, caldos de aves, huevos y chocolate así como una bebida especial a base de limón y azúcar.

En el capítulo de la alimentación general, los días llamados de carne, la dieta ordinaria se componía a base de verduras, hortalizas, berros, nabos, cebollas, carne de vaca, carnero y tocino; durante la cuaresma y los domingos, martes, jueves y sábados, titos y otros potajes, y una sardina. En las festividades se añadía frutas y queso. Mediado el siglo XVIII, la carne se da más abundante. El aderezo se componía a base de aceite de oliva, manteca de cerdo, ajo, sal, pimienta, cominos y azafrán. Todo ello suponía una riqueza alimenticia mucho más abundante, por ejemplo, de la que al mismo tiempo se daba en el hospicio de León. La comida se servía en una escudilla de barro, y asimismo el vino se repartía en cuenco de barro.

Respecto a los peregrinos, la documentación es muy parca. No hay datos para contabilizar su número ni su clase. Sí el que existían dos clases: ordinarios y de excepción. Estos segundos eran clérigos y gente noble. Se les daba a los mismos un "extraordinario" en comida. Entre 1794 y 1798 existe una clase circunstancial de peregrinos formada por clérigos franceses emigrados a consecuencia de la Revolución, a los que se asistía con limosnas especiales, cumpliendo así con el mandato que se impuso a las diócesis.

En 1819 aún se consignan gastos por pan para pobres. El año 1820 parece que ya no presta los servicios como tal hospital, si bien desde 1808 la consignación por gastos de peregrinos cesa efectivamente y, a través de los libros de contabilidad, se deduce que sus recursos se destinan al ejercicio de la caridad ordinaria.

En 1821 y 1822 ya no se rindieron cuentas por haber sido despojado por el gobierno constitucional de su propia administración. Es el antecedente de la desamortización de sus bienes. Por otra parte, las peregrinaciones cesan, pues "tal que si antes fueron devotas estas peregrinaciones ahora han dejado de serlo" (6).

Con estas circunstancias y los anteriores pretextos, el hospital no puede permanecer, ya que, por otra parte, "sus buenas fincas se vendieron mucho tiempo ha" (7), a finales del siglo XVIII.

(6) Archivo Histórico Provincial. Obra Pía, 86, 30.

(7) Vid. nota 6.

APENDICES

I

GASTOS CORRIENTES ANUALES A MEDIADOS DEL SIGLO XVIII

	Maravedís	% sobre ingreso	% sobre gasto
Aceite de oliva	7.344	12,27	6,79
Leña	3.400	5,68	3,14
Urces	1.088	1,81	1,00
Sal	1.032	1,72	0,95
Jabón	289	0,48	0,26
Pimiento	176	0,29	0,16
Aceite de linaza	612	1,02	0,56
Componer molino	4.552	7,60	4,21
Paja para el pollino	408	0,68	0,37
Dos carros de bálago para camas	816	1,36	0,75
Reparación chimenea	—	—	—
Zarzos para el portal	—	—	—
Propina al guardián por reconocer cuentas	5.100	8,52	4,71
Criada del hospital	3.672	6,13	3,39
Ama	4.080	6,81	3,77
Administrador	13.600	22,72	12,56
Algodón para candiles	—	—	—

II

PRECIOS Y SUELDOS DE ALGUNOS PRODUCTOS Y TRABAJOS

1738

Arroba de aceite	36	reales
Una libra de cera	8	"
Carro de leña	9,55	"
Carro de urces	7	"
Fanega de sal	27	"
Cántaro de vino	9,14	"
Libra de carne de vaca	2,40	"
Libra de truchuela	1,21	"

Libro papel 350 folios	4,50 reales
Libro papel 500 folios	18 "
Carro de cal y arena	38 "
Carro de teja	22 "
Libra de clavos	1,2 "
Cerradura y llave	4 "
Carro de bálago	14 "
Pollina	82 "
Picaporte	4 "
Arca	67 "
Cesta tejida con bálago	6 "
Carro de paja	12 "
Tres carros ladrillos	54 "
Carro de barro	1 "
Un día de maestro albañil	1,54 "
Dos piedras de molino	160 "
Cajones sacristía	300 "
Trescientos adobes	300 "
Cinco libras de habas	3,50 "

1764

Una sartén	5 reales
Una colcha blanca	24 "
Un cobertor de Palencia	33 "
Cuatro mantas caseras	77 "
Tres cortinas de bayeta	16 "
Dos taburetes de madera	6 "
Un banco de respaldo	8 "
Cinco libras de habas	3,50 "
Dos docenas de platos	24 "
Dos cerdos	33 "
Dos cerdos	68 "
Un millar de teja	124 "

REALES

III

AÑOS
1738

1750

1760

1770

1780

1790

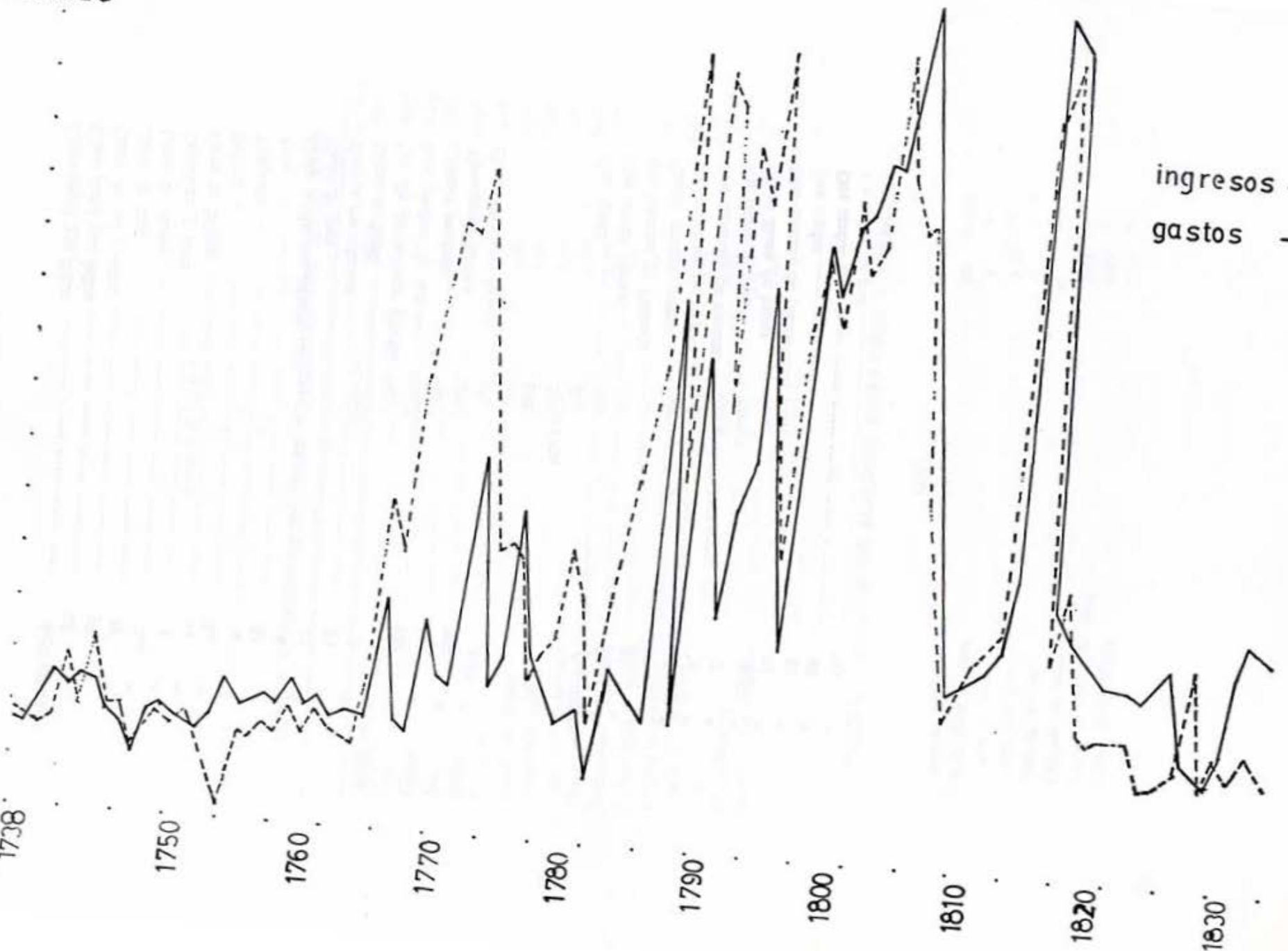
1800

1810

1820

1830

ingresos - - -
gastos —



DESCRIPCION

Inventario de las alajas y efectos muebles del Ospital de nuestra Santa Maria la Blanca del Puente de Villarente, echo en veintiocho de julio de mil setecientos noventa y cinco, siendo guardian del Real Convento de San Francisco de León el Reverendo Padre Fray Francisco Alvarez Buelta unico patrono de dicho Ospital y administrador don Diego de Ocampo Lorenzana. Son los siguientes:

CORRAL GRANDE: *Un millar de teja nueva. Un cuveto viejo. Varias piezas de vigas y viguetas de álamo y chopo. 2 cerdos de criar. 18 gallinas. 1 gallo. 2 carros de adobes de mazizar.*

CAPILLA: *En la capilla de este Ospital ai un altar maior que es de yeso, un retablo nuevo puesto en este año de noventa y cinco, con custodia, parte de ella dorada y parte jaspeada con su Cristo. Encima la imagen de Nuestra Señora la Peregrina de madera bastón y sombrero con su cortina de seda de varios colores, vidrera tafetán encarnado con sus alambres y baras de yerro. Por la parte de afuera en el altar ai dos manteles de gusanillo, dos cabretillas. Las tablas de las palabras Lababo y Evangelio de san Juan. Dos candenos de metal rojo y misal con su atril nuevo dado de color azul. Vina-jeras de plata con su platillo de peso de quince onzas y media. Viene nueva la mesa del altar de yeso sin frontal. Una campanilla. En el cuerpo de la iglesia está la lámpara. Dos colaterales nuevos de madera con sus dos mesas de altares echas a la romana. Dos confesionarios embotidos en la pared con sus puertas de madera, asientos de madera y cada uno su bara de yerro. Un banco de peana y dos bancos de madera. En dicho altar maior ai en el trono de Nuestra Señora un alambre y en dicho altar maior ai san Francisco al lado del evangelio y san Antonio a el lado de la epistula. Et en los dichos altares del cuerpo de la iglesia o capilla ai en cada uno un mantel de gusanillo con dos ymagenes de yeso cada uno y en la custodia de dicho altar maior y retablo ai un cupón de plata con su cubierta de seda adjunto con una caja de plata para llevar el Beatico a los enfermos con su bolsa de seda.*

SACRESTIA: *Las alajas que estan en custodia en dicha sacrestia son las siguientes: ai unos cajones de nual (sic) y encima de ellos una ymagen de Nuestra Señora de barro con su corona de plata y es la que estaba en el altar maior. Una caja donde estaba el crucifijo que aora está en el altar maior encima de la custodia y en cima de la pila de oja de lata para agua-manil. Dentro de dichos cajones ai ocho casullas con sus respectivos manipulos y estolas a exección de una negra que le falta manipulo y estola. En esta forma de seda una de damasco negro con su estola y manipulo, otra de damasquillo negro sin estola y manipulo. Otra de damasco de seda morada y berde la ceneja nueva, otra de droguete de varios colores usada; otra blanca de damasco con su ceneja encarnada muy vieja. Otra encarnada de damasco de seda nueva con galón de lo mismo. Otra de china de seda fondo blanco buena con fleco. Otra nueva de damasco blanco con galón dorado falso. Quatro albas usadas con quatro amitos, quatro cingulos de hilo y dos de los amitos con cintas de aguade seda. Falta el bonete. Ocho manteles de altar los dos nuevos de tela con su encaje y otros de gusanillo usados. Dos mantos de*

Nuestra Señora, uno verde y otro de varios colores viejos de seda. Tres cortinillas de lo mismo usadas de seda o lana. Dos misales el uno está en el altar mayor. También en dicho altar ai una tabla de las palabras y en los altares de la capilla ai dos atriles nuevos de color encarnado con dos aras de jaspe por consagrar de color rojo. Un ritual romano y otras cortinas de seda de varios colores que son dos con una barra de yerro de costodia que encima de los cajones para custodiar los cálices, esta dicha custodia tres cortinas (?)... altares, un caliz con patena y cucharilla todo de plata y otro de plata con su patena y cucharilla todo de plata con su patena y cucharilla también de plata comprado por Don Antonio Salas administrador que fue de dicha Obra Pia Ospital. Ocho paños tapacálices, dos nuevos y todos de varios colores, cuatro bolsas con sus corporales completos dentro treze purificadores, una cagita con su anjorica de plata que contiene el santo oleo de la Santa Estremaunción, quatro acheros de yerro viejos, otros dos de madera, una tarima de madera, una campanilla de metal, otra en el tejado con su cadena de yerro, un incensario de metal usado, un frontal antiguo de varios colores muy viejo. Un colateral muy antiguo chico y varias piezas del retablo que se quitó para echar el nuevo.

BODEGA: *En la bodega se halló tambien de menos por lo que anota lo que ai en la forma siguiente: Dos cajones grandes de madera, una carral nueva, otra vieja, otras dos muy viejas inservibles. (Al margen) Carrales faltan dos, y cobeto tambien inservible. Quatro (tres) orzas, una rota. Dos romanas, una grande y una chica y otra chica. Una cuchilla de picar. Una arca vieja. Dos cubetillos de traer escabeche, dos frascos de vidrio y un porrón.*

ESCALERA: *Un banco de madera de picar carne, ai dos garfios para colgar carne, un taborete viejo.*

PANERA: *Una emina con su rasero y medio celemin. Escriño. Un banco.*

BODEGA: *El pan, una arca vieja, un rastrillo, una aspa, dos cubetos de escabeche, unas tarimas, diez pedazos de tocino y un alvardón.*

PATIO Y POZO: *Está lo mismo.*

COCINA DE ORNO: *En la cocina de orno ai diez cedazos, dos varillas, una caldera grande de cobre con sus trévedes correspondientes para amasar. Una vedrera de cuatro cristales chicos con su regilla, dos palas de orno, una ralladera de yerro, un escriño, chico y una cesta de paja grande, una mesa o estrado de tablas. Dos maseras, una con tapa y un azadón.*

QUARTO DE ARINA: *En el cuarto de arina dos arcas grandes de chopo buenas, otra de roble vieja, una troja de paja con su cobertera de lo mismo, un escriño chico. En arina ai dos cargas y media de trigo.*

COCINA DE PEREGRINOS: *Una trévede de yerro, una caldera de cobre mediana, tres cestos, dos dozenas de adobes.*

QUARTO DE LA ESCALERA: *En el cuarto de la escalera una cama y otra tarima buena con sus jergones viejos. Una arca vieja de chopo, una silla portrono vieja, siete jelpo-*

nes a media usa, un argadillo, una naspá y un rastrillo también ai dos cestos de colar uno grande viejo y otro chico nuevo y cuatro cestos pequeños viejos, dos erradas nuevas, un taburete viejo.

CORREDOR: En el corredor faltan diferentes muebles que constan inventariados y espesaron hallarse en otras ofecinas por lo que se pone lo que ai y es lo siguiente: una arca viejo de chopo sin cerradura, dos bancos de respaldo, una mesa de chopo chica y nueva con su cajón, un quadro de San Miguel, otra arca con cerradura y llave, dos azufradores, una silla de paja.

QUARTO NUEVO: En el cuarto nuevo una arca de nogal con su cerradura y llave, que constaba estar en el corredor, una tarima con su cordelarer y gergón y dos taleguillas de mimbre.

COCINA: En la cocina un escaño grande, unos mirillos grandes de yerro, otro pequeño de lo mismo, unas tenazas, una espetera, ocho cazos grandes y chicos, cinco sartenes pequeños, otro grande de pies, unas trévedes, dos cazos, dos pares de trespies, una cobertera grande, dos pequeñas de yerro, también dos chicos de yerro nuevo, dos tarteras de cobre, una grande y otra chica, dos cantaros de cobre, dos calderas de lo mismo, una mediana y otra chica, una calesta y una espomadera de yerro, un asador de tres gijos y una chocolatera de ecejer, un basal con algunas piezas de cacia, un banco largo de chopo también ai otras dos de cobre de una rota y muy vieja. Quatro velones, dos linternas sin bidrios, una aceitera de oja de lata, dos candiles de yerro, una geringa de metal con su cajón, un brasero de cobre con su caja de chopo, un caldero de acofer inservible, cuatro tra[veseros] de yerro, un almirez de una mano, una mesita chica. Unos yerros para hacer ostias.

QUARTO JUNTO A LA COCINA: En el cuarto junto a la cocina ai una cama con jergón y encordeladura, un arca vieja de chopo vieja, dos taborettes, de chopo viejos, dos vasales.

QUARTO DEL DESVÁN: Hoy es una sala con dos alcovas. En el cuarto del desván dos camas con gergón y encordeladura, un vasal viejo, y una cama que no sirve, un taburete de madera, una arca grande, otra mediana, dos cortinas de bayeta con sus varillas.

SALA GRANDE QUE LLAMAN DE PATRONOS: En la grande ai, digo sala, una mesa de nogal grande con cubierta de baeta verde un banco de respaldo, un escritorio viejo, con sus mesa, dos arcas de nogal nuevas y buenas, otra mesa de nogal antigua y delgada, dos cortinas de baeta, una verde con barrilla quatro cenefas pintadas, en las alcovas dos tarimas con sus gergones y encordeladuras, una cortina de baeta con su barilla y cenefa, tres sillas portronas viejas, y otras dos buenas, un espejo y seis cuadros con marcos dorados en parta y otros más pequeños.

LACENA DEL PASADIZO: En la lacena ai veinticuatro platos de Peltre y siete de Alcora, dos fuentes de Peltre, dos servillas de Peltre, una grande y otra chica, quatro vasos para el vino, dos de agua, un salero de Alcora, con tapadera, una bandeja y almojia de Alcora, otra de Peltre, dos cuchillos, cinco jarras de Talabera, diez y siete cubiertos de alquime o metal, un trinchante.

ROPAS: Ai en las arcas inventariadas anteriormente la ropa siguiente: Catorce sa-

banas de lienzo usadas, la una muy vieja de desizo para remendar las demás y onze de estopa y estopilla usadas, diez y ocho almohadas entre chicas y grandes, trece fundas, ocho gergones que son los que se allan imbentariados en sus lugares, ocho colchones, dos nuevos y los demás viejos, nueve quilmas usadas, la una muy vieja de estopa grandes y chicas, nueve paños de manos, siete cobertores de Palencia, nueve mantas de saial nuevas y viejas, dos colchas afelpadas blancas usadas, una blanca aboronada, tres man-c'egas, otra afelpada azul de lana y lino, tres tablas de manteles dos grandes y cuatro pequeños, y unos chicos viejos. Servilletas ai diez.

SALA PEQUEÑA: En el cuarto del administrador ai un archivo de nogal nuevo, una mesa de nogal buena con tres cajones nuevos, dos sillas poltronas buenas y seis tavu-
retes de Moscobia, en la alcoba un sillón, una terima encordelada, dos cortinas de baeta encarnada con sus cenefas y varillas, un sello con su bajón (?)

PATIO Y POZO: En el patio unas escaleras grandes de diez y ocho pasales, otras más chicas muy buenas, un escaño de respaldo, un acha de partir leña, unas puertas de tapiar con sus armajes y en el pozo dos erradas con cadena de yerro. Un cajón con sus tabla de nogal para lavar.

FRAGUA: En la fragua de esta Ospital se hallaron las alajas siguientes. Primeramente de barquines dos nuevos con sus toberas y cadenas correspondientes, dos yunques de yerro que el uno pesa ocho arrobas y diez y nueve libras, digo diez y ocho libras y el otro cuatro arrobas y veinte y dos libras, tres porrones que juntos pesan treinta y dos libras, quatro martillos de mano, un estajador, otro martillo de adovar erraduras, y todas estas tienen las vocillas de yerro, o voquillas y pesan los cinco martillos y estajador diez y nueve libras y media. Unas tres sufrideras que pesaron treze libras y media, dos claveras que pesaron diez y nueve libras, una vigornia que pesó treinta libras, un marinal que pesón seis libras y media, dos cortaderas y dos sellos que junto peso nueve libras justas y seis tujos que pesaron veinticuatro libras y media, tres saetas que pesaron siete libras, otra sufridera que pesó una libra, seis pares de tenazas que pesaron veintinueve libras y un cuarterón, un tornillo que pesó veintidos libras y media, que todos estos materiales componen ocho arrobas, doze libras y tres cuarterones.

MOLINOS: Ay en los molinos una barra de yerro, un medio zelemín errado, un arcón grande para las maquilas, una arca en la cocina sin llaves, las cuatro piedras cada una con su arco de yerro la una, la una de las dos de una rueda de arriba se echo de nuevo este año de noventa y por el costo de echarla y poner algunos yerros que todo ello ascendio a cinquenta y tres reales llevó la que se quebrantó que estaba muy deteriorada, un pico, dos picas, dos palotes, y dos nivajas con sus corras, todo de yerro.

MESÓN: Ai tambien en la casa del mesón las alajas siguientes, primeramente en el portal una mesa de c'opo vieja en el vendaje otra con su cajón, otra de nogal en el cuarto de la vidrera con dos vancos de respaldo chicos, y en la que baja otra mesa grande de chopo. Un banco de un respaldo, un belón, dos cenefas, dos sillas poltronas, un vasal, siete llaves inclusa la de la carniceria y la de la alacena de la sala, unos pozinos y unas de cargareras y un candil viejo.



El antiguo Hospital de Villarente.